

XV.

Oye, ven á ver las naves,
 Están vestidas de luto,
 Y en vez de las golondrinas
 Están graznando los buhos.
 El órgano está callado,
 El templo solo y oscuro,
 Sobre el altar . . . y la virgen
 Por qué tiene el rostro oculto?
 ¿Ves? . . . en aquellas paredes
 Están cavando un sepulcro,
 Y parece como que alguien
 Solloza allí junto al muro.
 ¿Por qué me miras y tiembles?
 ¿Por qué tienes tanto susto?
 ¿Tú sabes quién es el muerto?
 ¿Tú sabes quién fué el verdugo?

 VIX

El cielo está muy negro, y como un velo
 Lo envuelve en su oración la oscuridad.
 Con una sombra más sobre el cielo garza.
 El rayo puede desatar su vuelo.
 Y la nube cambiarse en tempestad.

LA GLORIA.

PEQUEÑO POEMA EN DOS CANTOS.

Como decir veinte años es lo mismo
 Que decir corazón, ternura, amor,
 Arranques, ternuras,
 Cielos, colinas, pajaros y nubes,
 Y á falta de otras útiles mejores
 Tener para salvar cualquier abismo
 Las alas del lirismo,
 Que si no son muy buenas no son malas,
 Porque alabo y al fin siempre son alas,
 Ya que de comenzar entre los vientos
 Tengo por fuerza que ser alguna vez
 No pudiendo á la vez usar ámbos
 A fin de no pecar por importuna
 Y lo que fuera por no haberlo.

Oye, ven á ver las aves
 Están vestidas de luto,
 Y en vez de las golondrinas
 Están graznando los búhos.
 El órgano está callado,
 El templo solo y oscuro,
 Sobre el altar... y la virgen
 Por qué tiene el rostro oculto.
 Ven...

LA GLORIA.

PEQUEÑO POEMA EN DOS CANTOS
 Como decir veinte años es lo mismo
 Que decir corazon, ternura, amores,
 Arranques, heroismo,
 Cielos, celajes, pájaros y flores,
 Y á falta de otros útiles mejores
 Tener para salvar cualquier abismo
 Las alas del lirismo,
 Que si no son muy buenas no son malas
 Porque alcabo y al fin siempre son alas
 Ya que de comenzar entre los modos
 Tengo por fuerza que escojer alguno,
 No pudiendo á la vez usar de todos,
 A fin de no pecar por importuno
 Pues aunque escotado, esto
 Y lo que fuera peor, por indijesto,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 CAPILLA ALFONSO X

Y a que en esto me auxilia la memoria
 Que no siempre me auxilia como en esto.
 Seguro de que todo lo veno.
 Diré que Pablo, el héroe de esta historia,
 Se hallaba entre los veinte y los veintuno
 Al dar principio al poema de la gloria.
 Asi es que aunque muy alta
 La bohordilla en que vive y aunque pobre,
 Porque si tiene mucho que le falta,
 No tiene en cambio de lo que le falta,
 El muchacho contento — su pobreza.

CANTO PRIMERO

LA CABEZA SIN CORONA

Porque así lo ha aprendido de la gente
 Pues él con otro mundo en la cabeza
 De su bendita edad bajo la cama
 No cree que exista más naturaleza
 Que la que todo joven lleva en su alma
 Y á falta de otros útiles mejores
 Tener para salvar cualquier abismo
 Las alas del lirismo,
 Que si no son muy buenas no son malas
 Porque alcabo y al fin siempre son alas
 Ya que de comenzar entre los modos
 Tengo por fuerza que escojer alguno,
 No pudiendo á la vez usar de todos,
 A fin de no pecar por importuno
 Pues aunque escotado, esto
 Y lo que fuera peor, por indijesto,

Ya que en esto me auxilia la memoria
 Que no siempre me auxilia como en esto,
 Seguro de que todo lo reuno,
 Diré que Pablo, el héroe de esta historia,
 Se hallaba entre los veinte y los veintiuno
 Al dar principio al poema de la gloria.
 Así es que aunque muy alta
 La bohardilla en que vive y aunque pobre,
 Porque si tiene mucho que le falta,
 No tiene en cambio nada que le sobre;
 El muchacho contento en su pobreza
 Desde el oscuro fondo de su pieza,
 Si sabe que hay un mundo es solamente
 Porque así lo ha aprendido de la gente,
 Pues él con otro mundo en la cabeza
 De su bendita edad bajo la calma,
 No cree que exista más naturaleza,
 Que la que todo jóven lleva en su alma.

II

Pobre razonamiento
 Que arrastrando en su vuelo al sentimiento
 De esperanzas origen tan fecundo,
 Hace que el hombre triste,
 Desconozca este mundo donde existe
 Hasta la hora de entrar al otro mundo
 Pues aunque esos rateros
 Que en español se llaman desengaños

Lo dejen de ilusiones casi en cueros,
 Sin que haya una ilusión que no le roben,
 El, en medio de propios y de extraños
 Sostendrá con su ciento y pico de años
 Que la alma es siempre nueva y siempre jóven.

III

Pablo, apartado por la negra ausencia
 Del dulce hogar donde la luz del día
 Vió por la vez primera en la existencia,
 Siénte frecuentemente
 Esa vaga y letal melancolía
 Del que tiene una madre y en su frente
 No puede recibir porque está ausente
 Los besos que su madre le daría;
 Ve á su padre muy léjos
 A través de unos cielos muy oscuros
 Y extrañando su voz y sus consejos
 Halla que, visto bien, no eran tan duros
 Los que él llamaba *achagues de estos viejos*;
 Recuerda á sus hermanos
 Con quienes en las horas del cariño
 Jugaba esos mil juegos soberanos
 Que ocupan en la edad en que uno es niño.
 La alma al dormir y al despertar las manos
 Y pensando en todo esto
 Que por haber pasado le parece

Mas bonito y mas triste por supuesto,
 Se aflige, languidece,
 Y para hacer mas rápido y mas pronto
 El término que falta á su carrera,
 Se levantan, y despues de —Soy un tonto—
 Coje el libro y estudia una hora entera.
 Y estudia . . . y dan las dos de la mañana
 Que lo encuentran despierto,
 Y dan las tres y con el libro abierto
 Lo sorprende la luz por la ventana
 Pues aunque Pablo sabe
 Que no hay fuerza ó vigor que no se acabe
 Cuando se abusa mas de lo debido,
 Ve que su aliento juvenil se agosta,
 Y arrojando esa máxima al olvido,
 Sigue siempre lo mismo, decidido
 A ser un hombre sábio á toda costa.

IV.

Mas no vaya á pensarse qué esto es todo.
 Lo que hace que él trabaje de este modo,
 Pues queda y falta por decir que Elena,
 Que es muy hermosa y además muy buena,
 Le dijo el otro día
 Que le gustaba mucho la poesía,
 Y que si amarle mas posible fuera,
 Aun mas de lo que le ama le amaria

Si él supiera decir lo que sentia
 De la misma manera
 Que un poeta cualquiera
 Tratando de decirlo lo diria;
 Y como Pablo, en cuanto á Elena toca
 Nunca ha sabido desplegar la boca
 Mas que para rendirse á sus antojos,
 Ha visto en la mirada de sus ojos
 Que de ahí en adelante
 Si ha de decirles á sus lábios—rojos—
 Tendrá para encontrar el consonante
 Que ponerse de hinojos,
 Y queriendo agradarla á cualquier precio,
 Aunque nunca jamás ha escrito una oda,
 Por no hacerse acreedor á su desprecio
 Pensó en una oda y escribió tan recio
 Que en ménos que lo digo la hizo toda

V.

La oda no era muy buena
 Como es fácil pensarlo; pero Elena
 Que se oia llamar la mas hermosa
 De todo el universo
 Y esto no en simple prosa sino en verso
 Lo cual como se vé ya es otra cosa,
 Radiante de alegría
 Propuso que la prosa

Abolida por siempre quedaría
 En cuantas cartas él la escribiría,
 Y Pablo, que no hay modo de que pueda
 Resistir á un capricho de su amada,
 Tras de—la prosa queda desterrada—
 No supo mas que contestar—pues queda!
 Y así con la alma henchida
 De ternura y pasión por su querida,
 La escribe diariamente
 Una carta de dos ó demas hojas,
 Donde forzosamente
 Hay muchas frases débiles y flojas,
 Pero en cambio tambien y de repente
 Alguna que por nueva y por valiente
 Recuerda á los Quintanas y los Riojas;
 Pues Pablo en fuerza de escribir cuartetas
 Y de educar el gusto y el oído,
 Ha conseguido al fin ser aplaudido
 Y al nombre y apellido de otros poetas
 Ver agregar su nombre y su apellido.

VI

Y esto que el pobre mozo
 Se encontró con grandísimo alborozo
 Cierta vez que un periódico leía,
 Se lo enseñó á su amada
 Con mucho del rubor y la alegría

Del que por vez primera
 Mira una *cosa* suya publicada,
 Cuando ha sido, además, acompañada
 De una lisonja ó de una flor cualquiera.
 Cuán cierto es que la gloria
 Brotando de la cosa mas sencilla
 Toma las formas de lo real y brilla
 De la ambicion en la óptica ilusoria,
 En dos líneas ó tres de gacetilla
 Que allá en la soledad de una bohardilla
 Se aprenden muchas veces de memoria.

VII

Llena de regocijo
 Por la prueba de amor que le presenta,
 Quedó Elena con ella tan contenta
 Que queriendo hablar mucho nada dijo,
 Mas si no pudo hablar porque su boca
 No estaba en aquel punto para eso,
 En cambio le abrazó como una loca
 Y le dió de su dicha en un exceso
 Que casi casi en la demencia toca,
 Un beso de esa especie que provoca
 A hacer interminable cada beso.

VIII

Pablo, que en la pasión en que se ardia
 Por la graciosa Elena

Al pensar en el beso de aquel día,
 No acertaba á encontrar ni comprendía
 Que pudiera existir cosa mas buena,
 Henchido de esperanzas y risueño
 Como aquel que no lleva en su memoria
 Ni aun la sombra del duelo mas pequeño,
 Al entregarse aquella noche al sueño
 No soñó en otra cosa que en la gloria.
 Sobre su altiva frente
 Brillaba inmarcesible y refulgente
 La corona inmortal de la victoria;
 Y entre el inmenso aplauso que la gente
 Alzaba victoreándole á su vista,
 Con esa buena fé de todo artista
 Que se siente muy grande interiormente,
 Cree que el laurel de triunfo que conquista,
 La gloria misma lo tejó en persona,
 Aunque sabe muy bien que su corona
 Salió del obrador de una modista.

IX.

Sueña con que su nombre
 Dicho siempre entre muchas alabanzas,
 Ha hecho concebir mil esperanzas
 De que tenga la patria otro grande hombre.
 Y de tan dulce sueño despertando

Y al despertar quedándose suspenso,
 Se incorpora en el lecho meditando
 Con un placer inmenso,
 En que si la ánsia noble que le apena
 Llegase al fin á realizarse un día,
 Al corazón que ha consagrado á Elena
 Su corona de poeta agregaría.

LA CORONA X

Y Pablo, á quien le sobra
 Fuerza y valor porque le sobra afecto,
 Concibe en su interior un gran proyecto
 Y sin pensar en mas lo pone en obra;
 Llegando á tal extremo en su demencia
 Y á tal punto llegando en su arrebató,
 Que ha olvidado los libros y la ciencia
 Sin ver que está enfermándose de ausencia
 Su pobre madre que le dice—*ingrato!*

XI.

Y es que aunque Pablo quiere á su familia
 Con el afecto de un amor gigante,
 Por mas que lo medita y lo concilia
 Siempre halla que el esfuerzo que lo auxilia
 Nunca llega á auxiliarle lo bastante;

Que en la eterna vigilia
 En que vive soñando con su amante,
 Esta, que toda su memoria llena,
 Le hace olvidar la obligacion, de modo
 Que él solo dice que ha pensado en todo
 Si ha pensado en la gloria y en Elena.

CANTO SEGUNDO

LA CORONA SIN CABEZA

I.
 Entre el canto primero y el segundo
 Han pasado dos años,
 Y como todo pasa en este mundo
 Que si en algo es fecundo
 Es por desgracia eterna en desengaños,
 Aquel monton de flores
 Donde vimos dormir como en un nido
 A nuestros dos hermosos soñadores,
 Aquel monton de flores se ha perdido
 Con la triste esperanza en sus dolores
 De encontrar el remedio del olvido.

II

Tan dulcemente en su memoria
 Ni puede olvidar ya helado
 Ella, que era tan buena,